

EL SAPO Y EL MICO.



NÚMERO 33.

DOMINGO 13.

Paz, Orden y Justicia.
Cristina.
Rebelion de Octubre.
Estatuto Real.
Baron de Meer.



Barullo, desórden.
Mando.
Pinos, Canarias.
Ciudadela.
Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTÉ, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,

DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

EL SAPO Y EL MICO.

DIÁLOGO.

Mico. Oye Sapo, mira que proyecto tan estupendo he concebido. He formado todo un reemplazo de Alcaldes y Regidores, y no creas sean cualesquiera, son personas durante cuyo mando verás esterinado el juego, acabado el despilfarro, aniquilada la prostitucion, lujosamente vestida la milicia nacional, estinguido el contrabando, protegida tu seguridad personal; en fin son unos sujetos que nos traerán el siglo de oro. ¿Quien es capaz ni siquiera de imaginar que se cometa ningun acto de injusticia?...

Sapo. Sus nombres.

Mico. Calla, béstia, que antes debo hacer su apologia paraque los electores los nombren sin tomar ningun informe. Basta que los alabe el Mico para que sean buenos. *Tu dixisti, factum est.*

Sapo. Muy presumido eres, ¿crees ejercer tanta influencia que los carlo-moderados y los republicanos hagan Regidores á los que tú propongas?

Mico. Puede que sí, otros viceversas mayores que este se han visto, y sin mas réplicas voyte á leer sus nombres para que juzgues por tí mismo si será acertada la eleccion.

Alcaldes.

1.º D. José Paroladé.

Sapo. Si es....

Mico. Cállate, charlatan.

2.º D. Juan Busqueto.

Sapo. Si era....

Mico. Ya me incomodas con tanto interrumpirme. Déjame continuar la candidatura, ó del contrario te aplico mis cataplasmas. Despues de oida di lo bueno ó malo que de ella sepas, pero en el interin no me fastidies. Decia pues que para Alcaldes propongo á

D. José Nicasio Mula de la Roca.

D. José Paroladé.

D. Manuel Giberto.

D. Antonio Monmani.

D. Juan Busqueto.

D. Manuel Bergeso.

Para Regidores.

D. José Fontanils (a) árbol del Estatuto.

D. Ramon Pút y Serra.

El Escribano del testamento falso.

D. José Vallos.

D. José Antonio Jaumaros.

D. Antonio Fontos y del Suelo.

D. Luisito de Marleso.
 D. José Manuel Planaso.
 D. Francisco Pugeto.
 D. Pifanio de Fortony.
 D. Joaquin Martino y Codol.
 D. Calau Crosta.

Síndicos.

D. José Pratos (a) el virtuoso.
 D. Joaquin Bastuso.
 D. Felipe Rafarols.

Mico. Que te parecen, Sapo?...

Sapo (aturdido). ¡Con las personas que me has nombrado quieres esterminar el juego, acabar la prostitucion, evitar el despilfarro en los fondos comunales, extinguir el contrabando y vestir lujosamente la ACTUAL milicia nacional! no puede ser otra cosa sino que no estás en tu cabal juicio! No te acuerdas de lo que hemos dicho al primer Alcalde, de lo que han sido, son y serán todos los otros, y los que hemos publicado en la linterna.

Mico. De todo me acuerdo, pero á las elecciones me remito. Ya he hecho mi candidatura, haz tú una, y veremos cual merecerá la aprobacion general.

Sapo. Todo puede ser, pero al charco me vuelvo si desgraciadamente triunfa la tuya.

Mico. Pues yo no, camarada. Yo quisiera que llegase este caso para emplear mis cataplasmas.

Sapo. ¿Cómo? ¿contra quién? no te entiendo.

Mico. En contra de los agraciados; no conoces que mi candidatura es solo con objeto de ridiculizar.

Sapo. Maldito seas; yo me habia creido que estabas vendido á los carlo-moderados, y ya te abandonaba; pero ya que vives así, dame los cinco y publica tu candidatura, que yo acudiré con mi ungüento á secundar tus cataplasmas.

DIÁLOGO.

Mico. ¡Ja, ja, ja, ja! que risa, amigo Sapo; no has visto la manifestacion de desafío del Republicano á D. Juan Antonio de Llinás, firmada por los ciudadanos Pedro Mora y Pablo Armengol?

Sapo. Sí, y ¿qué quieres decir con eso?

Mico. ¿Qué quiero decir con eso? buena pregunta, ¿no los conoces?

Sapo. No.

Mico. Pues te voy á esplicar algunas cosas que son muy graciosas, muy graciosas. Has de saber, y vaya en tono misterioso, que el Sr. D. Pedro Mora, que es pintador de indianas y vive en la calle de Robador, y es teniente del 2.º batallon, pertenece, ¿á quién te parece, Sapo amigo, á quién?

Sapo. A los republicanos; ¿pues á quién querias que creyese que pertenecía? ¿á los papagayeros?

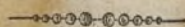
Mico. Pues: y no á otros, amigo mio. Mira un cierto dia en que estaba con otros de su batallon, decia con voz que asemejaba á trueno, *están vendidos no lo dudéis están vendidos*; y contestaba otro que con él estaba, *no puede ser, casi que no se puede creer: créalo V.*, respondia, *créalo V., en mis manos, en la central, he-*

mo s tenido cartas de los Generales cristinos, ofreciéndonos todos cuantos recursos pidiésemos.

Sapo. Calla, calla, que son cosas que ni siquiera pueden oirse; parece imposible que quepa tanta infamia. Pueblo, si esto es cierto, acaba de conocer á los que tratan de fascinarte.

Mico. ¡Ja, ja, ja! déjame reir.... ¿Ya sales predicando? pues oye. Este Pedro Mora, el espadachin, segun pública voz un dia de estos los acreedores le tirarán á la calle, y este va comprendido en la candidatura concejal republicana para el cargo de síndico.

Sapo. Basta, basta, que veo venir á muchos sapos, y querrán un poco de linterna mágica. A Dios.



Sapo. Amigo Mico, parece te vuelves moderado, pues me das tantas ocupaciones que ni tiempo me queda para divertir al Público con la linterna de manera que enseñándoles dos ó tres sugetos á lo mas tengo que despedir al público.

Mico. Enséñala cuanto quieras, tómame las horas que necesites pero nunca mas has de llamarme moderado pues del contrario vamos á separarnos.

Sapo. Poca flema tienes; cualquier cosa te enoja sabiendo como sabes que todo es una broma.

Mico. Broma ó no broma no soportaré jamás una mancha tan fea, pues por ahora gozo de entero crédito y no quiero perderlo por todo lo del mundo.

Sapo. Yo conozco moderados que lo gozan por todo el orbe y tu ignoranton temes perderlo por tan poca cosa.

Mico. Todo cuanto puedes decirme lo tengo ya olvidado y sería hora ya que callases, maldito bestia; tus pláticas son tan pesadas como las de un Capuchino.

Sapo. Eres atroz; te has puesto tan furioso que temo tus cataplasmas.

Mico. Nada tienes que temer, pues, eres amigo pero quiero hacerte una reflexion y acabaremos, hay moderado que goza de todo crédito, pero lo perderá infaliblemente cuando el mundo sepa que para primer representante de su partido han echado mano del infame Mula de la Roca.

Sapo. Ahora te entiendo y veo tienes razon y que los hombres de la industria, riqueza y saber han perdido el juicio.

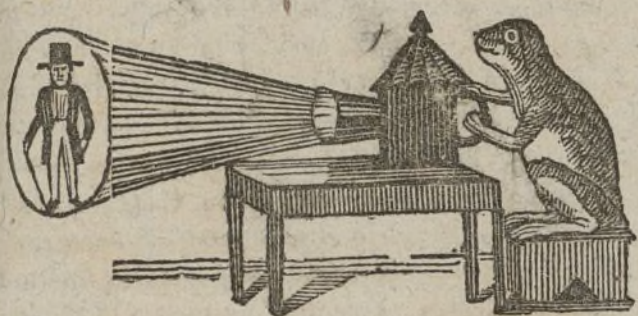
Mico. Vamos, seamos amigos y cada uno vaya á cumplir con sus obligaciones.

Sapo. Bien, viva mi colaborador el Mico luengos años, me despido para enseñar la linterna.

Mico. Pues yo voy á hacer cuatro cabriolas. Adios.



LA LINTERNA MÁGICA.



Sapo. De muy mal humor estoy hoy, caballeros, no sé cómo irán las esplicaciones de la linterna. Se me ha puesto en la cabeza que he de ser regidor, y no sé cómo lograrlo. Por una parte considero un medio muy eficaz desacreditar á todos los que se proponen para aquel cargo, aunque sean mas bestias de bien que yo. Por otra veo que no me dará resultado, pues que todo el mundo sabe que los sapos no somos buenos para otra cosa que para *aplicar unguento*. Vislumbro otro camino pasándome al partido *poderoso*, y dando de *mis ahorros* alguna cantidad para el sostenimiento de un periódico; pero dados los primeros pasos, ya se me presenta el obstáculo de que no podré medrar con gente tan *virtuosa*. A los *moderados* me pasaba para serlo, si sabia que nada me dijese los *progresistas*, pues que los otros estoy seguro que no dirían la menor cosa, porque, segun parece, marchan á una. Carlista..... eso no; aunque bien pudiera ser alcalde ó regidor el mas pintado, pues que por los hombres *adelantados* y por los del *saber, industria y riqueza* no sería ningún delito.

Espectador. Sapo, deja ese soliloquio y enséñanos la linterna. Deja que se intrigue para nombrar concejales, que lo mismo que se dice de los actuales se dirá de los venideros, si es que no logren entrar los que están vociferando, que me parece imposible, pues unos no pueden serlo por no reunir los requisitos indispensables, y otros por no ser hombres de bien, y por esto están trinando. Yo te aseguro por mi parte que te daré voto para regidor, y sin duda tendrás otros muchísimos entre los que deleitas con la linterna.

Público. Sí, sí, votaremos al Sapo.

Sapo. Gracias, respetable público. Aceptaré gustoso el cargo, porque veo manifiesta vuestra resolución. En esto no sigo el tema de aquellos que hacen como las mugeres, que dicen que no de lo que tienen mas ganas. *Viva el pueblo* y yo con él, y vamos á la linterna.

¿Ven VV. ese machucho que lleva gafas verdes para ocultar uno de sus muchos defectos? se llama D. Felio de la Paña. Sin embargo de sus conocidas ideas carlistas, se presenta como un gefe de *republicanos*. ¡Cuántos pájaros hay como este!!! El peluquero Bonifaci y otros compañeros suyos de desgracia por actos de déspotas, podrán informaros del papel que en los embarques de liberales desempeñaba ese que con tanto des-
caro ahora se pasea.

Otra vez por encargo de su familia os presento al Caballero *Bomita*. Su mitad está incomodada de que él, en lugar de ir al café, no se ocupe en ganar algun dinero para pagar al muchacho que

provee de vidrio y tachuelas á los Zapateros; pues el bribon como es bastante deslenguado, y acredita alguna partida, la última vez que se presentó á reclamarla amenazó á la muger de publicar por medio del Sapo las deudas de su marido.

Ese que sigue es nuevo. Es el Caballero Carapicada tan pequeño como cangrejo, mucho unguento se necesita para hacerle convertir. Se llama Vilarós, acusador de liberales perseguidos, es de los que decia que, « el embarcar á aquellos era poco, pues que se esponian á que volviesen y la oracion fuese por pasiva, que lo mejor era comprometer al general para que les fusilase. » ¡Mil gracias por el obsequio, Caballero Vilarós! aunque ahora no se te embarque, queda á cargo del Sapo premiar tus buenos servicios... unguento y cataplasmas no faltan.

Espectador. Sapo, ¿Cómo es que no nos enseñas á los Señillosas, Calvetos, Torres y otros conocidos por valientes entre los moderados? ¿les tienes por ventura miedo?

Sapo. ¿El Sapo miedo? nada de esto. De aquellos únicamente sé que eran verdaderos moderados y nada mas, y la opinion, cuando no va acompañada de la perversidad, la respeta mucho el Sapo. Si desgraciadamente tuviese que variar el concepto que de ellos tengo formado, nada en el mundo sería capaz de privarme que los *linternease* como á todos los de su clase.

Público. Bien, Sapo, bien. Cuando te provoquen y no seas bastante, aquí estamos nosotros.

Sapo. Gracias, señores, y queden VV. con Dios, que es ya muy tarde.

Hemos recibido el siguiente comunicado de D. Luis de Marlés el que insertamos á pesar de que hay en él algunas frases con las que trata de zaherir á los Redactores del *Sapo* y el *Mico*. D. Luis nos provoca ¡no le arrendamos la ganancia!

COMUNICADO.

Cuando se refiere un hecho, se nombran personas, se desfiguran las circunstancias que median y se da un carácter político á lo que no fué otra cosa que un suceso aislado, no puede dejar de cont estarse á fin de rectificarse la opinion pública, y de presentar el hecho tal como pasó.

No es mi ánimo manifestar al público el como se me obligó á servir en la compañía de voluntarios realistas de Mataró, porque no creo que el haber pertenecido á aquellas filas (1) sea un pecado original que no puedan purgar ocho años de servicio efectivo en la Milicia Nacional y otros servicios y compromisos, mayormente en una épo-

(1) Concebimos muy bien que D. Luis de Marlés no tenga por gran pecado cambiar de filas, porque de otro modo no hubiera hecho tantos pases y traspases de una á otra bandera, segun mejor convenia á sus intereses particulares. Por fin ha sentado plaza en las filas de los papagones. ¡Sea por muchos años, Sr. D. Luis!

ca en que tantos que lo fueron pasan por patriotas y ocupa la presidencia del consejo de Ministros quien vistió aquel uniforme. Si tal fuese mi ánimo, con documentos de cuerpos y corporaciones manifestaría la resistencia (2) que opuse á entrar en aquellas filas apoyándome en el reglamento de las mismas, y en no haber mediado ningun acto espontáneo de mi parte que me obligase á servir; manifestaría que la compañía en la cual se me hizo servir casi todos eran forzados, que casi todos fueron despues nacionales voluntarios, que algunos de sus gefes ó oficiales han sido y creo son aun gefes y oficiales de la Milicia Nacional de Mataró, y algunos de sus individuos murieron combatiendo por la libertad, todo esto podria acreditarlo con documentos que los Redactores del Sapo pueden ver siempre que gusten. Tampoco quiero manifestar que no soy cóloboador del Papagayo, y que á serlo pueden estar ciertos no lo seria vergonzante sino muy descubiertamente; mi objeto es rectificar el hecho que cuenta el comunicante Mico, quitándole las espinas el cual pasó de la manera siguiente.

En una de las noches segun creo del año 1831, me retiraba á mi casa con otro compañero, despues de haber prestado el servicio de patrulla y á horas que serian las dos de la mañana. En una de las calles que pasamos, delante de nosotros se presentaron tres hombres enmantados y alguno de ellos con cuchillo en la mano que reñian entre si con bastante acaloramiento. Amistosamente tratamos de apaciguarlos y uno de ellos que despues supe se llamaba Joaquin Cabot peon de arbañil, viendo que era un niño el que queria apartarle de la riña me dió un bofetón y los otros empezaron á tirar piedras. El D. Luisito que entonces tenia 16 años no acostumbraba permitir (3) que le pegasen impunemente, con la arma que llevaba en la

(2) Con que V., Sr. D. Luis, se resistió á tomar las armas en defensa del absolutismo. ¿Y hay quien tiene la avilantez de insultarle diciendo que ha sido V. voluntario realista? ¡Qué infamia! A la legua se vé que el autor del comunicado no le conoce á V. ni pizca. Que V. defienda el absolutismo con la pluma en las columnas del *Papa-natas*, lo creemos; pero ¿con las armas en la mano? por eso sí que no pasamos, porque V. no es hombre de armas tomar, Sr. D. Luis.

(3) ¡Zape! ¡Vaya con el nene de los bayonetazos! V. dispense, Sr. D. Luis, si en algo le hemos ofendido: no ensaye V. por Dios su *acreditado valor* con nuestras pobres personas, porque tendríamos que pasar por la vergüenza de rendirnos á discrecion. Vaya V. á habérselas con un hombre que á 16 años es ya un Cid. ¡Ahora que tendrá sus treinta y tantos será una cosa espantosa! ¡Jesus! ¡Santa Bárbara nos guarde de la furia de D. Luisito!

mano que casualmente tenia la bayoneta armada por no tener correa ni bayna, dió un bayonetazo al agresor, que no seria cosa, cuando no impidió que se retirara, ni quedó señal alguno. No tengo presente el como se formó sumaria, pero sí me acuerdo que en una declaracion que se me tomó, dije no habia conocido á ninguno. Cuando Cabot de resultas del sumario estuvo preso, le socorrí en la cárcel y despues de curado y puesto en libertad éramos conocidos, servimos juntos en la Milicia Nacional de Mataró y aun creo en la misma compañía. En aquella época Cabot ni sus compañeros eran conocidos por liberales, ni creo tuvieran ningun compromiso, y son falsas todas las espresiones que en mi boca pone el comunicante, y sobre todo en el acto que pasó el hecho, no conocí á ninguno de ellos. Esta es la rectificacion que he creido deber dar (4) y seguro con el testimonio de mi conciencia, no me propongo entrar en polémicas ni menos volver á contestar á ninguno de los insultos que acostumbran regalár á la gente (5) honrada las páginas del Sapo. Soy del comunicante S. S.—*Luis de Marlés*.

(4) Nos damos por satisfechos. La palabra de V. basta y sobra (es broma), Sr. Redactor vergonzante del *Papacaca*.

(5) ¡Qué ironias tiene D. Luis de Marlés! Ahora quiere chancearse un poco contándose á sí mismo entre la gente honrada. ¡Tiene unas cosas el bueno de D. Luis!

TEATRO.

Abrirá la escena la comedia en 5 actos, original de D. Fernando Muñoz, titulada:

EL AMOR DE CRISTINA Á SUS HIJAS,

ó SEA

Á ESPALDAS VUELTAS, MEMORIAS MUERTAS.

Finalizando la funcion con el divertido sainete

EL HOMBRE-BOMBO,

ó

El Cabu Nanu.

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.

